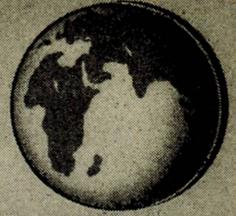




"PORQUE LA VOLUNTAD DE DIOS ES VUESTRA
SANTIFICACION . . ."
1 TEE. 4:3



El HERALDO de SANTIDAD

ORGANO OFICIAL DE LA IGLESIA DEL NAZARENO EN LOS PAISES DE HABLA HISPANA.

Vol. I.

1 de abril de 1947.

Num. 13.



"NO ESTA AQUI; PORQUE HA RESUCITADO."

A las Llagas del Maestro Jesucristo

Vuestras llagas, Jesús mío,
mi bien y regalo son;
mas quiébranme el corazón.

Son de esa piedra divina,
quiebras donde amor se asoma
a hacer nido a la paloma
que desalada camina;
puertas son de la piscina
y puertos de salvación;
mas quiébranme el corazón.

Son de un rosal encarnado
cinco rosas descubiertas,
cinco granadas abiertas,
de un pechiabierto granado;
son flor y fruto que ha dado
la tierra de promisión;
mas quiébranme el corazón.

Son llagas de un Capitán
por reconocer la tierra,
y heridas que en buena guerra
por salvar a otros os dan;
son heridas de un galán
que descubre su pasión;
mas quiébranme el corazón.

Son llagas que recibir
quisisteis por los humanos,
para no herir, en las manos,
y en los pies, para no huir,
y en el pecho, para abrir
una puerta del perdón;
mas quiébranme el corazón.

—Josef de Valdivielso.

A la Resurreccion de Cristo

Mientras que el orden natural se admira
del súbito vigor en esta aurora
contra el tiempo voraz se corrobora,
y atónita la muerte se retira;

Crecer en un sepulcro la luz mira
que el aire asalta y las tinieblas dora;
y oye la antigua voz productora,
que otra segunda instauración inspira.

¡Oh eterno amor!, ¿si al nuevo impulso tuyo
naturaleza en todo el gran distrito
risueña y fuerte aviva el movimiento?

Cubierto estáis; mas no nos niegue el velo,
que acá en el tiempo nos dejáis por prenda
lo que en la eternidad nos dais por paga.

—Bartolomé Leonardo de Argensola.

Efectos de un Sermon

Una mujer, después del sermón, se acercó al ministro para decirle que su mensaje le había bendecido mucho. "Fué un verdadero alimento para mi alma," dijo.

"Espero que no haya sido tan alimenticio como el sermón que usted me oyó predicar hace algún tiempo," contestó el ministro.

"¿Por qué?"

"Pues, porque aquel sermón fué tan alimenticio que le duró a usted tres meses."

P. D.—Y a usted ¿cuánto tiempo le duran los sermones que oye?

—Selecto.

El trabajo de la escuela dominical no consiste en acumular verdades, sino en desarrollar la personalidad de sus alumnos.

El Herald de Santidad

"PORQUE LA VOLUNTAD DE DIOS ES VUESTRA SANTIFICACION" 1 Tes. 4:3.

Organo Oficial de la Iglesia del Nazareno
en los Países de Habla Hispana.

Director: Honorato Reza.

Director Técnico: Moisés Castillo.

Editores: Casa Nazarena de Publicaciones.

Published semi-monthly by the Foreign Missions Department of the Church of the Nazarene, 2923 Troost Ave., Box 527, Kansas City 10, Mo. Printed in U. S. A. Subscription price, \$1.00 a year in advance. Single copy, 5 cents. Application for entry as second-class matter is pending.

Publicado quincenalmente por el Departamento de Misiones Extranjeras de la Iglesia del Nazareno, 2923 Troost Ave., Box 527, Kansas City 10, Mo. Impreso en los EE. UU. AA. Precio de subscripción, \$1.00, (oro americano), al año, pago adelantado. Número suelto, 5 centavos. Para los países fuera de los Estados Unidos, precios especiales.

Toda correspondencia relacionada con subscripciones, sírvase dirigirla a los Editores y aquella relacionada con publicaciones al Director.

El Herald de Santidad

"Porque la voluntad de Dios es vuestra santificacion..." 1 Tes. 4:3.

Organo Oficial de la Iglesia del Nazareno para los Paises de Habla Hispana

Vol. I.

Kansas City, Mo., 1 de abril de 1947.

Núm. 13.

EDITORIALES

CRISTO HA RESUCITADO

Por el Dr. D. Shelby Corlett

NADA es tan necesario en la Iglesia cristiana de nuestros días como el posesionarse otra vez de la maravilla, reverencia y necesidad de impartir al mundo la verdad que los discípulos de la iglesia primitiva creían con todo su corazón en referencia a la resurrección de Cristo. Apenas si podemos darnos cuenta del pensamiento de los discípulos cuando Cristo murió. El futuro debió haber aparecido ante ellos sin ninguna esperanza pues por ejemplo, los que iban camino a Emmaús se expresaron diciendo: "Nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel." Tampoco podríamos describir su inspiración y gozo cuando supieron que verdaderamente Jesús había resucitado.

Nos damos una idea de las reacciones de los discípulos al tener noticia de la resurrección del Señor. Las fieles mujeres fueron quizá las primeras en decirlo a los discípulos; María Magdalena les había dicho que había visto al Maestro pero no le creyeron, y las palabras de las demás mujeres parecieron a los discípulos como locura. Pero a medida que en mayor número veían al Señor, su regocijo aumentó.

Sus dudas fueron transformadas en confirmaciones grandiosas de fe y de experiencia. Tuvieron la seguridad personal, pues que Jesús se apareció a ellos en numerosas ocasiones, que les hizo ser como llamas vivas de la verdad de la resurrección. El Señor se había aparecido a ellos, había conversado con ellos, les había abierto los ojos, les había alimentado milagrosamente a las orillas del Mar de Galilea como lo había hecho con los millares en dos ocasiones anteriores. ¡El Señor había resucitado verdaderamente!

Este hecho maravilloso afectó en gran manera su concepto acerca de Jesús. Lo que antes había parecido opaco, se revelaba en claridad asombrosa. Se dieron cuenta de algo más grande y más divino en su naturaleza, su carácter y su obra de lo que antes le habían reconocido. Esto fué lo que les hizo apropiarse la confesión de Tomás cuando dijo: "¡Señor mío, y Dios mío!" Su resurrección revelaba a tal grado su deidad que en adoración reverente dirían "Amén" a las palabras de Pedro en el Pentecostés, "Sepa pues ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús

que vosotros crucificasteis, Dios ha hecho Señor y Cristo." Sus corazones fueron encendidos en una devoción y alabanza profundas que pudieron exclamar, "El Señor ha resucitado verdaderamente."

Este mensaje de la resurrección de Jesús fué la nota alegre de su predicación. Es interesante notar lo poco que se menciona la cruz y la obra redentora de Jesús por estos apóstoles y predicadores; no obstante su predicación enfatiza en extremo la resurrección de Cristo. Parecían cautivados por el hecho de que tenían un Cristo resucitado y viviente. Es cierto que su mensaje acerca de la resurrección abarcaba también su muerte; pero la pasión que embargaba sus corazones era la de predicar la resurrección de su Maestro. ¡Ellos estaban seguros de ello porque Jesús se había aparecido personalmente a ellos! Lo sabían también por medio de la presencia constante y testimonio del Espíritu Santo que El había enviado. Sabían que estaba vivo, porque le habían visto ascender a los cielos y tenían la seguridad de que estaba a la diestra de Dios. ¡Un Señor resucitado! ¡Un Cristo viviente! ¡Un Cristo exaltado! Estos eran los hechos del mensaje que presentaban con sus corazones encendidos de profunda devoción. Su entusiasmo, su celo y su devoción eran cautivadores y contagiosos. Eran la sinceridad, vida y devoción nacidas de la experiencia. ¡Ellos sabían que Jesús había resucitado en verdad!

La iglesia actual necesita posesionarse otra vez de este espíritu, esta maravilla, esta pasión, necesidad y entusiasmo para proclamar al mundo el hecho de que el Señor ha resucitado verdaderamente. Esta semana de resurrección nos presenta el reto. ¿Qué haremos? ¿Celebraremos simplemente este evento importante como algo meramente casual? Necesitamos ver a Jesús otra vez; esperar ante El en humildad profunda y suplicación en favor de un derramamiento completo de su Espíritu sobre nosotros de manera que esto sea el centro primordial de nuestra existencia. Nunca podremos recapturar el espíritu, maravilla y pasión de la iglesia primitiva, hasta que Cristo, el

[Continúa en la Página 5, Columna 2.]

EL MENSAJE DE RESURRECCION

"Id, dad las nuevas a mis hermanos" (Mateo 28:10).

Cuando Jesús nació en el humilde pesebre de Betlehem vino un ángel del cielo a dar las nuevas. Estas nuevas fueron para todo el pueblo. Pero en ninguna parte se nos dice de manera específica que nuestro deber sea el de dar al mundo el mensaje del Verbo encarnado.

Cristo murió en el Calvario. Su sangre fué derramada en propiciación por nuestros pecados. Satanás pareció haber ganado el primer "round" de la batalla en contra de Cristo. El cielo se espantó de la tragedia humana; el sol rehusó dar su resplandor a la tierra; los sepulcros demostraron su desagrado al abrir sus bocas y desechar a los que tiempo atrás habían morado en su interior. La obra de redención fué consumada. Pero no hay pasaje de la Escritura que nos ordene predicar al mundo la muerte de Cristo.

Por supuesto que al dar el mensaje de salvación necesariamente hablaremos acerca del nacimiento y del sacrificio de Jesús. Pero, ¡Oh, la resurrección! Sí, la resurrección es otra cosa. Este no es evento que debemos guardar con avaricia en los secretos de nuestro corazón. No es el amuleto precioso que deberemos esconder de la vista de los demás. La resurrección de Cristo debemos proclamarla con todas las fuerzas que podamos reunir, con todo el valor de que seamos capaces.

¿Y por qué? Sencillamente porque la resurrección de Cristo es la base de nuestra fe. Quitemos este evento de entre los demás de la Palabra de Dios y nos quedaremos prácticamente sin nada. Nos quedaremos como el que en su espejismo se abraza vorazmente de una pieza grande de pan para despertar abrazado de una piedra sin vida. La resurrección de Cristo es la razón básica del Cristianismo. No solo es la base de nuestra religión sino la médula de nuestra experiencia. Si no hay resurrección, no puede haber salvación, santificación ni vida eterna.

Ahora bien, si pues esta resurrección es de vital importancia para el género humano, nuestro deber es proclamarla hasta donde nos sea posible porque el mismo Maestro de Galilea dijo, "Dad las nuevas." Por alguna razón se da este mandamiento y lo más



natural es pensar que la razón sea que toda la obra de Dios en favor de la salvación de la raza humana depende de que ayudemos a dar las nuevas de la resurrección a todos los que nos rodean. Ha sido éste el mandamiento que ha impelido a la Iglesia del Nazareno a organizar su programa misionero.

Sí, hermano mío, el mandamiento es, "Dad las nuevas," y mientras dejemos de cumplir este mandato no podremos acercarnos libres de toda reprensión delante de Dios. La tarea de la Iglesia es la de dar las nuevas del evangelio; la tarea de los individuos cristianos es la de impartir estas nuevas; la tarea de todos es la de procurar por cuanto medio esté al alcance, anunciar al mundo la nueva de la resurrección.

Esta celebración que conmemora el triunfo de Jesús sobre la muerte debe ser el incentivo más poderoso que nos haga ir por doquiera a proclamar el hecho de que no tenemos a un Cristo muerto, de que no hay necesidad de vivir en la desesperación, de que no tenemos necesidad de avergonzarnos de nuestra fe. Cristo ha resucitado, habiendo sido hecho primicias de los que durmieron, para sentarse a la Diestra de Dios a interceder al Padre por nosotros.

El Arzobispo de Canterbury dijo un día al célebre actor Garrick: Explíqueme por favor, ¿cómo es que ustedes desde el escenario pueden conmover al auditorio con cosas imaginarias; cuando que nosotros a pesar de decir la verdad desde el púlpito no logramos hacerlo? "Muy sencillo", replicó Garrick: "Es que ustedes hablan verdades como si fueran mentiras."

Formación de la Historia Nazarena Cubana

Por el Dr. Hardy C. Powers*



Dr. Hardy C.
Powers

Cuba, país situado a unas cuantas millas de la costa de Florida está alcanzando con gran rapidez un lugar de prominencia para el turista extranjero en el hemisferio occidental. Esta pequeña república isleña puede participar al viajero todo lo que éste pueda desear en cuanto a la atmósfera de antigüedad, y su belleza natural es simplemente cautivadora. No obstante, estas no fueron las razones que motivaron mi viaje a Cuba a principios de diciembre de 1946. Fuimos con el objeto de inspeccionar el principio de la obra de la Iglesia del Nazareno. Oficialmente dimos comienzo al trabajo el cinco de mayo de mil novecientos cuarenta y seis y llegamos por segunda vez a Cuba el 4 de diciembre, lo que quiere decir que nuestro trabajo apenas tenía siete meses de edad. Tenemos la seguridad de que Dios dirigió en la selección de nuestros obreros para este importante campo misionero.

El Reverendo Lyle Prescott y esposa han demostrado amplia visión a la vez que recursos naturales incomparables para esta obra inicial. Hemos tenido un buen principio. La primera noche hablé en el saloncito donde se celebraron los primeros servicios regulares en la isla. Este salón está precisamente a la entrada de la casa de los esposos Prescott y fué adaptado de dos cuartos de la misma casa. Hubo necesidad de traer más sillas para sentar a los asistentes al servicio. Un joven inteligente, que se prepara para el ministerio fué mi intérprete. Traté de presentar de la mejor manera posible la doctrina de la santidad y Dios nos honró con su presencia pues junto con otros dos jóvenes predicadores vinieron otros que oraron sinceramente y profesaron recibir esta gloriosa experiencia.

La noche siguiente hablé a nuestra iglesia de la Calle Villegas y al fin de este servicio se organizó la Primera Iglesia del Nazareno en Cuba con 17 miembros en plena comunión. Como pastor, fué instalado un inteligente y eficiente joven con buenos antecedentes de preparación. Un explorador, quien planta la bandera de su país en tierra virgen nunca experimentaría mayor gozo que el nuestro en aquella noche en que desplegábamos el estandarte de la santidad en este lugar.

Mientras ha estado estudiando el idioma, el hermano Prescott se ha rodeado de un grupo de jóvenes ministros quienes poseen la gracia santificadora de Dios y se interesan vitalmente en ayudar a organizar la Iglesia del Nazareno en la Isla. Contamos ya con un número de lugares de predicación y el futuro promete mucho. La gente necesita y desea el mensaje de

santidad.

En mi opinión, son tres cosas las que se necesitan en Cuba. Primero, las oraciones de toda nuestra iglesia en favor de este nuevo campo. Necesitamos además un mayor número de misioneros que posean esta "religión que contagia." Finalmente, necesitamos propiedades en las que reunir a nuestras congregaciones, a la vez que un Instituto Bíblico en el que preparar obreros nativos. No os olvidéis de Cuba en vuestras oraciones.

**Superintendente General.*

Cristo ha Resucitado

[Viene de la Página 3, Columna 2.]

Señor resucitado, sea para nosotros lo que fué en aquellos tiempos para los discípulos.

Nunca se ha necesitado tanto este amor del Cristo resucitado como hoy. En el caos, amargura, incertidumbre y sospecha existentes en el mundo debido a la reciente guerra, nada puede hacerlo de bálsamo curativo que no sea el mensaje del Señor resucitado; un Señor que esté tan interesado en los hombres y en sus necesidades de la misma manera como lo estuvo cuando vivió humildemente sobre la tierra.

El vive, para que nosotros también vivamos; para que vivamos en novedad de vida espiritual en nuestro Señor resucitado; en la devoción y pasión de un evangelio de verdad a un mundo pecaminoso; en la influencia y servicio de nuestras vidas al impartir a otros las nuevas gloriosas de la salvación; en la esperanza de la vida eterna. El Señor ha resucitado verdaderamente; lo sabemos porque somos participantes de su vida. De la misma manera que el Señor abrió los ojos de aquellos dos discípulos que hablaron con El en el camino, así ha abierto nuestros ojos, ha encendido nuestros corazones, ha ganado nuestra estimación, ha obtenido de nosotros la devoción más profunda que somos capaces de dar. Este es el espíritu y pasión de la iglesia primitiva. La fiesta de resurrección de 1947 debe inspirarnos hasta absorber y vivir constantemente como pendones encendidos de la verdad; "¡El Señor ha resucitado verdaderamente!"

Hipocresía

"A mí no me gusta ir a las reuniones de jóvenes porque todos los que van a ellas son hipócritas."

"¿Qué quieres decir con eso?"

"Que a mí no me gusta ser hipócrita."

"Me alegro de que no seas hipócrita..... Oye, y ¿por qué te arreglas tanto las manos y te pones pintura en la cara?"

"Oh, querida, ¿no sabes que tengo señales de viruela y el polvo y la pintura me las cubren un poco?"

"Ah, vaya, yo pensé que habías dicho que tú no eres hipócrita."

"?....."

Razones y Hechos Acerca de LA ENTERA SANTIFICACION

¿Por Que Creo y Predico la Doctrina de la Entera Santificacion Como Segunda Obra de Gracia?

Por el Rdo. Roy E. Swim*



Rdo. Roy E. Swim

¡QUE bien recuerdo la intensa lucha por la que pasé cuando era joven al buscar una experiencia satisfactoria y completa en Dios! Estaba confrontado con las altas normas e ideales de la vida cristiana en el ambiente de enseñanza y de predicación que me rodeaba. Sentí mi propia necesidad en contraste con el vigor del testimonio cristiano y el ejemplo de los que estaban en continuo contacto conmigo.

Sabía que Dios en su Palabra había dicho, "Sed santos, como yo soy santo," y mi corazón clamó como Job: "¡Quién me diera el saber dónde hallar a Dios!"

Mi desesperación aumentó a tal grado que ni el alimento ni el sueño ni la rutina diaria eran tan importantes para mí como ella. Quería recibir al Consolador; quería ser librado de toda maldad interna. La respuesta vino cuando hubo en mí una comprensión e inteligencia tal de mi propio Salvador quien sufrió en la cruz, fuera de la puerta, para santificar a su pueblo por medio de su sangre.

Lo que la lucha mental y de emociones, la penitencia y el esfuerzo lógico, y la ayuda de amigos no pudieron darme, lo recibí por medio de un acercamiento de parte mía hacia Uno en quien puse toda mi confianza. Sabía que El haría la obra porque este era su deseo y solo esperaba mi decisión para efectuarla en mi ser.

Creo y predico la doctrina de la entera santificación como segunda obra de gracia porque esta doctrina se adapta a mi propia experiencia. Me reveló mi necesidad y me enseñó la manera de encontrar la satisfacción de mi hambre en Dios.

Creo y predico esta doctrina porque estoy convencido de que todo cristiano sincero y honrado que no ha sido santificado, tarde o temprano recibirá esta ex-

periencia de una manera o de otra. Los pecadores reciben convicción por sus pecados. Los cristianos reciben convicción de su falta de santidad. Las dos áreas de convicción son difíciles de confundirse.

Creo y predico esta doctrina de la entera santificación porque estoy convencido de que la demanda de esta experiencia descansa en el carácter mismo de Dios. La verdadera vida del cristiano es compañerismo con Dios. Pero Dios es santo y toda inmundicia del corazón resulta incompatible con el compañerismo de un Dios santo.

Por cuanto Dios es santo, nos ha mandado también ser santos.

Por cuanto Dios demanda la santidad, Cristo ha provisto por medio de su sacrificio la gracia y el poder divino por el don de su Espíritu Santo para que seamos santos.

Por cuanto Cristo ha provisto esta gracia, multitudes de cristianos dentro y fuera del movimiento de santidad han recibido esta experiencia siendo así capacitados para vivir en santidad y justicia delante de Dios y delante de los hombres. Esta razón simplemente me constriñe a unirme a este número.

En vista de que Dios, que es santo, lo demanda y el Cristo amoroso lo provee, el Espíritu santificador limpia y la multitud santa lo testifica, quiero unirme a este número y regocijarme y dar testimonio a esta obra completa de una grande salvación de parte de Dios que satisface en verdad. Es así como por las edades pasadas y siglos futuros marcharemos triunfolmente de este mundo a nuestro Hogar,—¡ciudadanos santos de una Ciudad Santa!

**Editor Asociado, Departamento de Escuelas de la Iglesia.*

Un ateo se encontraba en lo más profundo de sus meditaciones. De pronto, se levantó de su asiento y tirando con desprecio su lápiz sobre el escritorio, dijo: "Gracias a Dios que no hay Dios."

Extraña doctrina (?) la de estos ateos.

La Santificación y la Palabra de Dios

Hay en las Escrituras una estrecha relación entre la santificación y la Palabra. Notemos los siguientes pasajes: Jesús dijo, "Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os libertará" (Juan 8:31-32); continuar en la Palabra de Dios es lo mismo que "si andamos en luz" (1ª Juan 1:7); conocer la verdad es tener conocimiento experimental de esta verdad, y la libertad que se recibe por medio de este conocimiento es tan ilimitada como el poder de Dios.

En otra ocasión al hablar Jesús a sus discípulos de quienes decía El que ya formaban parte de la Vid verdadera, les dijo, "Ya vosotros sois limpios por la palabra que os he hablado" (Juan 15:3). Este pasaje se refiere al limpiamiento inicial, al lavacro de la regeneración que espera el cumplimiento de la promesa expuesta en el verso anterior y efectuada en el pentecostés cuando sus corazones fueron purificados por la fe (Actos 15:8-9).

Jesús, al orar por sus discípulos estableció una conexión entre la palabra y la santificación al decir, "Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad" (Juan 17:17). Y este mismo hecho se enfatiza en los pasajes siguientes: "Para santificarla (a la iglesia) limpiándola en el lavacro del agua por la palabra" (Efesios 5:26). "... Dios os haya escogido desde el principio para salud, por la santificación del Espíritu y fe de la verdad" (2ª Tesalonicenses 2:13). "Habiendo purificado vuestras almas en la obediencia de la verdad, por el Espíritu....." (1ª Pedro 1:22). "Mas el que guarda su palabra, la caridad de Dios está verdaderamente perfecta en él" (1ª Juan 2:5).

¿Qué es esencialmente esta Palabra? Pablo dijo que era palabra de verdad el evangelio de vuestra salud" (Efesios 1:13). El escritor de la epístola a los Hebreos dice: "Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más penetrante que toda espada de dos filos: y que alcanza hasta partir el alma, y aun el espíritu y las coyunturas y tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón" (Capítulo 4:12). Así que la Palabra es la revelación de Dios por medio de su Libro y de su Hijo Jesucristo.

Esta Palabra es poderosa, reveladora, penetrante y escudriñadora. Da convicción al pecador, ilumina la conciencia y guía hacia Cristo el Salvador. Esta Palabra examina los corazones de los hijos de Dios descubriendo todo egoísmo, revelando toda impureza, discerniendo los pensamientos e intentos del corazón, señalando la presencia de la naturaleza y afectos de la carne, presentando el requisito de la voluntad de Dios para nosotros que se ofrece gratuitamente por medio de la santificación. Es una Palabra que penetra en lo más profundo del corazón revelando toda maldad y toda condición de pecado, y señalando a la vez el sendero de la verdad y de la santidad. Es la Palabra que redime—el evangelio de salvación—que señaa

la el sendero hacia Cristo y ofrece la salvación por medio de la sangre del Calvario.

Quien está dispuesto a oír la Palabra de Dios inevitablemente llegará al conocimiento de la entera santificación. Esto se prueba por los centenares de testigos, los creyentes que han sido guiados a la experiencia de la santificación por medio de la lectura y el estudio de la Palabra de Dios sin el contacto con personas que les hayan enseñado la existencia y posibilidad de esta experiencia. Por eso a la Palabra se le ha llamado la causa instrumental de nuestra santificación. Por la Palabra se revela la verdad, y por medio de esta Palabra el corazón recibe iluminación que resulta en una hambre que no se satisface sino por medio de la pureza de corazón en nuestro Señor Jesucristo.

El fin de la verdad que es la Palabra de Dios no consiste en un simple conocimiento intelectual de su mensaje. Su objeto es el de guiarnos por medio de la iluminación y la obediencia al conocimiento experimental de su palabra o sea la santificación. De aquí que en los pasajes arriba citados se enfatice la necesidad de obedecer la verdad, pues esta verdad lleva a la experiencia. La obediencia de fe es el medio de nuestra entera santificación. Esta obediencia continua es prueba necesaria de la santificación como un hecho de la vida.

La Palabra de Dios conserva tal relación vital con nuestra santificación, que debemos amarla, estudiarla con diligencia y obedecerla a fin de que por la gracia divina y el poder del Espíritu Santo seamos santos, "en toda conversación" y conducta (1ª Pedro 1:15). La Palabra de Dios es lo que lleva al conocimiento de la santidad, así en lo que se refiere a la necesidad del cristiano de esta experiencia como a la voluntad y propósito de Dios para santificar completamente.

—D. S. C.

Le Llegó la Hora

Aunque usted no lo crea, la siguiente noticia es verdadera: "CHICAGO, octubre 16, (UP).—El Reverendo Charles Crocell, pronunciaba un sermón en la sociedad de Beneficencia, cerca del centro de esta ciudad y terminó su sermón diciendo: "La muerte llega como ladrón en la noche." Bajó del estrado y cayó al suelo sin vida."

Amigo lector, ¿está usted preparado para encontrarse cara a cara con Dios en la hora de la muerte? Recuerde que la muerte no le avisa cuando ha de llegar. Si no ha pensado en esto, le aconsejo que se arrepienta delante de Dios y acepte a Cristo como su Salvador. El Evangelio dice claramente: "La sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado" (1ª Juan 1:7).

—Canje.

El Diezmo de la Iglesia

Estamos llamando la atención de nuestros amables lectores a un plan que ha sido sugerido por el Director de nuestra publicación "The Other Sheep" (Las Otras Ovejas), doctor C. Warren Jones en su edición de Marzo de 1947. El plan es el siguiente:

Todos nosotros creemos en el diezmo. Creemos que los cristianos deben dar el diez por ciento de sus entradas netas para la Causa del Señor. Creemos además que esto no es un donativo para Dios, sino una obligación que nos impone nuestra gratitud y nos sugiere su ley. Pero ¿acaso se ha pensado alguna vez en diezmar las entradas de una iglesia para ayudar en mayor escala a la Obra Misionera? Si el plan es bueno para los individuos, de seguro tiene que ser bueno para la iglesia también.

Esto quiere decir que una iglesia que recoge \$500.00 en todo el año debe procurar dar \$50.00 extra—con esto queremos decir que no debe contar esta ofrenda en ninguna de carácter misionero que se recoja durante el año—a la causa de las misiones. La iglesia que recoja \$1,000.00 debe procurar llevar sus gastos con \$900.00 y dar \$100.00 a la obra de las misiones por conducto de su Superintendente.

Durante 1946 nuestra iglesia recogió en total la cantidad de diez y seis millones, quinientos ochenta y nueve mil dólares. Si el Departamento de Misiones hubiera recibido el diezmo de esta cantidad, hubiera dispuesto de más de un millón y medio de dólares para ayudar en los campos extranjeros. Pero sucede el caso que para este Departamento solo se recibió la cantidad de \$965,000.00 que es propiamente solo un 5.8% de las ofrendas totales. La obra de las misiones salió perdiendo más de medio millón de dólares.

Aunque la Iglesia del Nazareno está dando más para las misiones que nunca antes, todavía nos hace falta mucho. Tenemos un Dios grandioso, un buen grupo de misioneros y cuando menos 25 millones de personas que esperan de nosotros el buen mensaje de salvación y carecemos de los medios financieros para hacerlo.

Pero es posible que alguien diga: "Oh, bueno; toda esta información y notas son para los distritos americanos en los Estados Unidos. Nosotros los distritos misioneros no estamos incluidos en ellos." Permítame amado pastor y obrero; hacerle las siguientes preguntas: ¿Se limitan las bendiciones de Dios a ciertos distritos? ¿La responsabilidad misionera es asunto de unos cuantos solamente? ¿Cree usted que si su iglesia diezmará su cantidad total de ofrendas durante el año, la obra misionera rehusaría usar esta ofrenda? ¿Cree usted que a Dios no le agradaría el plan?

No queremos basarnos en suposiciones. El diezmo es de Dios y los individuos cristianos deben darlo. Es verdad que al ver el asunto desde el punto legalista no hallamos quizá un versículo de la Biblia que mande

SECCION DE MISIONES

Por el Dr. C. W. Jones

que la iglesia diezme en sentido colectivo, pero, ¿no le parece a usted cuestión de sentido común hacerlo?

Lo dejamos a su conciencia. Ore usted al Señor y después haga lo que El le indique. En este año debemos dar más que nunca a la obra de las misiones. Es mi responsabilidad, pero es también la suya.

—C. Warren Jones.

Ofrenda de Resurreccion

La Iglesia General tiene el privilegio y responsabilidad de recoger cuando menos dos ofrendas misioneras durante el año. Esto se aplica a todas las iglesias del movimiento a través de todos los continentes.

Le sugerimos que en esta fecha grandiosa, conmemorativa de la resurrección de Cristo su iglesia recoja una ofrenda misionera y que la remita inmediatamente a su tesorero de Distrito quien a su vez la remitirá a las Oficinas Generales. Si por alguna circunstancia no ha hecho usted planes para recoger esta ofrenda, procure usted organizar dentro de los próximos domingos un programa misionero en que se enfatice la necesidad de dar el evangelio a los que todavía no lo han recibido y después, con oración y recogimiento, dé usted oportunidad a los miembros y amigos de su iglesia a contribuir liberalmente a la causa de las misiones.

Recuerde que no importa cuán pobre sea la gente con quien tratamos, hay en su corazón compasión por los demás cuando pueden ver claramente su necesidad y estarán dispuestos a ayudar aunque sea con poco a esta obra misionera grandiosa.

Los distritos de habla hispana tienen la palabra.

Esta debe ser su revista. Suscríbase a ella. Solamente \$1.00 al año, pago adelantado.



¡Aleluya! Cantad al Señor, Gozo y amor a Dios.

¡Aleluya! La santa obra. El Salvador resplandece. Deja hoy tu corazón frío.

¡Aleluya! En gozo y amor. Ya triunfó. Honor a Dios.

—Copia

EXTRANJERAS

J. S. Secretario



Extendiendo el Programa Misionero

En 1944 se mandaron 33 misioneros al campo extranjero.

En 1945 se mandaron 36 misioneros.

En 1946 fueron 46 los misioneros que salieron al campo.

La Junta General decidió nombrar para sus respectivos campos misioneros a 60 personas en este año.

Tenemos 150 misioneros en actividad.

Hay además 9 misioneros gozando su temporada de licencia.

Durante el presente cuatrenio hemos recogido para Misiones casi tres millones de dólares.

Necesitamos recoger en este año \$1.114,344.-68 si hemos de cumplir con nuestra meta de coleccionar cuatro millones o sea a razón de un millón de dólares por año.

Llamamos la atención de nuestras iglesias, superintendentes, pastores y obreros e individuos para hacer todo lo posible por dar más durante este año para las misiones.

Las ofrendas de Resurrección y de Acción de Gracias deben duplicarse.

Viajes de Inspeccion

De acuerdo con los planes generales de la Iglesia del Nazareno serán diez los países misioneros que recibirán la visita de un Superintendente General en la primera mitad del presente año.

El doctor H. V. Miller pronto saldrá con rumbo a India, Islas del Cabo Verde, Palestina y Siria. Presidirá la Asamblea de Distrito en las Islas Británicas.

El doctor Hardy C. Powers visitará a Argentina y a Bolivia dentro de muy poco tiempo.

El doctor G. B. Williamson acaba de regresar

de un viaje que cubrió los países siguientes: México, Nicaragua, Guatemala, Panamá y Perú.

De seguro que estas visitas a la vez que estimulan, son de provecho espiritual y material para cada uno de los campos misioneros. Nosotros también resultaremos bendecidos al saber por informaciones de primera mano lo que se está haciendo en estos campos en favor del extendimiento del evangelio.

Te Invitamos a la Iglesia

Por medio de estas líneas, te hacemos una invitación sincera, querido amigo, a que asistas a nuestra iglesia, porque en ella se predicán de manera sencilla y clara las verdades fundamentales de la religión cristiana.

Te invitamos abiertamente, sin avergonzarnos de nada porque sabemos que el mensaje que tenemos es el que tu alma necesita. Tú necesitas la ayuda divina, necesitas resolver el problema del pecado, necesitas prepararte para ir al cielo, ¿o no crees que haya cielo ni infierno?

Te invitamos a examinar con amplio criterio las ventajas y desventajas de ser cristiano. Si piensas que Dios te haría un mal por asistir a su Casa de Oración, prueba y verás que estás en un error. El Señor te promete bendición completa, te ofrece la paz de tu alma y la satisfacción de tu espíritu.

Te invitamos a dejar tus teorías materialistas que no te llevarán a nada. Tú bien sabes que no puedes hacer a un lado los hechos históricos de la muerte y resurrección de Cristo. Sabes muy bien que los que han tratado de hacerlo, han fracasado; ¿quieres ser tú también un fracasado?

Te invitamos a examinar nuestra doctrina. No tengas miedo de que te llamen "protestante," "evangelista", o "evangélico." Procura mantener tu relación con Dios. No te olvides que la gente que se burla de tí no estará dispuesta a sufrir el castigo en tu lugar, en el día del Juicio.

Te invitamos a todos los servicios de nuestra iglesia. Queremos tu bien. Hay muchos orando por tí. El altar de la oración está a tu disposición. Cristo puede solucionar tu problema.

¿Aceptarás nuestra invitación?

Pensamiento

Oculto en mi mano

Hay un plan secreto;

Que mi mano es muy grande, muy grande

En virtud de este plan admirable.

Y Dios, que mora en mi mano,

Conoce este plan ignorado

De lo mucho que El hará por el mundo

Usando mi mano.

—Selecto.

—Copiado.

Las Siete Palabras de la Cruz

Por el Rdo. Eduardo Wyman

SEPTIMA PALABRA

"Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu."
Juan 19:30.

Bien ha merecido esta palabra llamarse "la palabra de confianza." Por fin ha terminado la tempestad, ha cesado el huracán. La batalla de los siglos está llegando a su fin. Ahora viene el reposo, la calma, la tranquilidad. Los malos hombres y el demonio han hecho todo lo peor que han querido; mas Dios tiene la última palabra y, ¡qué palabra tan sublime!..... "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu."

Estas han sido las últimas palabras en los labios de miles de santos y mártires en todas las generaciones. Algunos muriendo pacíficamente; otros, degollados, devorados por las fieras, crucificados, quemados vivos, ahogados en la profundidad de la mar, etc., pero regocijándose que fueron considerados dignos de sufrir la vergüenza y muerte misma por el nombre de Jesús. Cifrado en esta confianza murió Esteban el protomártir de la Iglesia Cristiana, diciendo: "Señor Jesús, recibe mi espíritu." En el mismo ritmo esperaba su fin el apóstol a los gentiles, San Pablo, con las palabras de sublime confianza que han hecho época, perdurando por generaciones de generaciones: "No me avergüenzo, porque sé en quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día. Porque ya yo estoy para ser ofrecido y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, Juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida." Si así podemos morir, entonces ya la muerte no tiene su aguijón, ni el sepulcro la victoria.

Analicemos, pues, con más detenimiento y criterio esta última palabra de la cruz. "Padre," dice el Salvador en la última agonía de la muerte. Sugíerese así la absoluta intimidad que tenía con Dios, el Padre, la gloria era suya antes de la creación del mundo, cuando era objeto de la adoración de todos los santos ángeles.

"En tus manos." Tiempo ha los judíos habían dicho—a lo menos por sus hechos, si no en palabras,— "Ya está en nuestras manos. Ya verán nuestros ojos su deseo en contra de nuestro enemigo. Ya no más engañará a la gente. Ya será callada su boca para siempre." ¡Mas cuán equivocados estaban! Porque las manos de Dios el Padre ordenaron todo. Las manos de los hombres en verdad se levantaron amenazantes para acusarle y agredirle: le prendieron, le flagelaron, le clavaron en la cruz—y en el caso de Pilato—esas criminales manos se lavaron en un vano esfuerzo por

quitar las imborrables manchas de su punible acción: el deicidio. Después..... la mano de Dios puso su velo negro sobre la tierra por tres horas, rasgó el velo del templo, resucitó a muchos santos de la antigüedad y tres días después, quitó la piedra del sepulcro para dejar a los discípulos entrar. Es en estas divinas manos en las cuales Cristo está encomendándose.

Y ahora, yo pregunto: ¿en qué manos debemos nosotros encomendarnos en la vida y en la muerte? ¿Quizás en la mano débil de un amigo, o en la mano de alguna imagen que es vil producto de la ignorancia y la devoción ciega? Ninguna de tales manos nos sirve para nada. Más bien en las manos horadadas en el madero del Calvario, las manos clavadas en la cruenta cruz..... ¡Manos divinas, cuán seguros estamos en ellas! Cuando tomamos las riendas de nuestras vidas en nuestras manos propias, allí cae el peligro y nuestro fracaso es seguro.

"Encomiendo mi Espíritu." El mismo había enseñado que no conviene temer a aquel que puede matar el cuerpo solamente. Ahora lo afirma con sus hechos. Sus enemigos habían hecho todo lo malo posible contra su cuerpo. Mas su Espíritu está ahora para tomar su vuelo a la casa del Padre donde muchas moradas hay.

Dios quiera que así sea con nosotros cuando llegue nuestra última hora. "Muera mi persona la muerte de los rectos y mi postrimería sea como la suya." Esta muerte no era simplemente el deceso de un recto, un justo o un santo mártir; no: era la muerte de un Dios. Y de esta manera Cristo "quitó la muerte, y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por el evangelio." Al pasar por el sepulcro Cristo dejó una estela de luz tras de sí. Y ahora, para nosotros que creemos en El, no hay valle oscuro, porque "aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque Tú estarás conmigo. Tu vara y tu callado me infundirán aliento. Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida y en la casa de Jehová moraré por largos días."

El señor Juan Wesley, predicó una vez a un auditorio de personas muy inteligentes, un sermón sin misericordia. Su sermón tenía por texto: ¡Serpientes! ¡Generación de víboras! ¿Cómo evitaréis el juicio del infierno? (Mateo 23:33). Al terminar su sermón el señor Wesley alguien vino a reprenderle diciendo: Este sermón debía haber sido predicado a una reunión de plebeyos; a lo que contestó el predicador: para tal clase de gente mi texto es: "He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29).

Una Carta al Cielo

Eran las ocho de la noche en la casita que parecía escondida entre los árboles que rodeaban la grande ciudad de R. Durante todo el día, mamá había tratado de conseguir unos cuantos centavos que le ayudaran a comprarle a Sonia un par de zapatos para ir a la escuela el siguiente lunes. Todavía faltaban unos cuantos días pues apenas era miércoles de la semana anterior.

El padre había muerto desde hacía cinco años. Sonia había tenido que pasar por toda clase de privaciones. Su madrecita querida estaba enferma de reumatismo. No podía trabajar mucho porque también padecía de un fuerte dolor en la espalda. Su tío, de vez en cuando, se acordaba de ellos y les mandaba un poco de dinero pero en esto no podían confiar porque las remisiones se hacían una o dos veces al año.

La mañana de ese día, comprendiendo la situación en que se encontraban, la mamá de Sonia llamó a su hijita y juntas pidieron al Señor que El supliera sus necesidades. Pero habían pasado los horas y las necesidades no se habían suplido. Cierto, habían comido un poco, pero ni aun eso fué suficiente para satisfacer completamente el apetito de las dos.

"Mamacita," preguntó la niña, "¿dónde está Dios?"

"En el cielo," fué la respuesta, seguida de unos momentos de silencio. "¿Qué Dios sabe leer?" volvió a interrumpir Sonia.

"¡Seguro!, hijita, Dios sabe todas las cosas. Nada hay escondido de sus ojos," replicó la mamá.

"¿Cuánto tiempo se necesita para comunicarse con Dios, mamacita?" preguntó la tercera vez la pequeña. No hubo respuesta. La mamá pareció no haber oído. Nadie se dió cuenta de que Sonia se levantaba de su asiento, se acercó a la mesita pequeña que había en su cuarto, tomó papel y un lápiz y principió a escribir. Metió un papel dentro de un sobre y le puso como dirección, "A Dios, El cielo."

En esa misma noche, fué al buzón que se encontraba frente a su casa, puso la carta bien cerrada y se fué a la cama. Mamacita no se había dado cuenta de todo esto.

Al día siguiente el cartero le preguntó a su compañero, "¿Dónde es el cielo?"

"Te debes estar volviendo loco," fué la respuesta, "todo el mundo sabe dónde está el cielo."

Fué entonces cuando el cartero se dió cuenta de lo que se trataba. Pensó que muy bien podría llevar la carta a alguien que él conocía y que bien podía ayudar a la nena. Esto decidió después de haber abierto la carta. Después puso el nombre de la persona que él tenía en mente y cuando salía a su ruta, pasó y dejó la correspondencia en la casa de aquella mujer quien podría ayudar.

El sábado siguiente, llegaba a la casa una carta con un cheque amparando una buena cantidad de di-

nero. La mujer que había recibido la carta que el hombre había llevado, se había compadecido de la familia y decidió ayudarla con ese dinero.

Dios había hecho la obra. Sus hijas habían confiado en El y ahora se alegraban de que la contestación hubiera venido pronto. Hubo zapatos para la nena, alimento para la casa y suficiente para muchos días.

Queridos lectorcitos; es tiempo de que confiemos en Jesús más y más. El nos promete todas sus bendiciones si nosotros sabemos pedir y confiar en El. Seamos hombres y mujeres de fe.

Non Praecessit

¡Jesús bendito! ya no más
En tierra te verán,
Hasta ese día que a tu faz
Las penas huirán.

Miradle, cielos, admitid
Su carro triunfal;
Al Rey eterno recibid,
Que vuelve ya inmortal.

El, de la muerte es vencedor,
Y torna a su mansión;
Es nuestro Rey, y es el autor
De nuestra salvación.

—Copiado.

Se cuenta que en cierta ocasión una pareja visitó a una familia con quien habían mantenido amistad por muchos años. La pareja tenía un niño como de ocho años a quien habían tratado de instruir en los caminos de Dios. En cambio la familia a quien visitaban nunca se preocupaba de la asistencia a la iglesia; mucho menos de orar en casa.

La comida estaba preparada y todos se arreglaban en sus respectivos sitios. El jefe de la casa principió a comer sin ninguna excusa.

El niño entonces, preguntó en voz alta, "¿Qué ustedes no acostumbran orar antes de cada alimento?" Todos los demás se avergonzaron, pero principalmente los que formaban parte de la familia inconvertida. Entonces uno de ellos contestó: "No hijito, de eso no nos acordamos cuando vamos a comer."

"Ustedes se parecen al perro de mi casa," dijo ingenuamente el muchacho, "él principia a comer inmediatamente que tiene la comida enfrente sin preocuparse de ser agradecido."

No se necesita comentario.

Sociedades Juveniles Nazarenas

I

Tema: LA RESURRECCION DE CRISTO.

Para Estudio: Mateo 28:1-20.

Texto: "¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?" (Lucas 24:5).

Es importante volver a considerar la resurrección de nuestro Señor Jesucristo porque al hacerlo volveremos a captar la visión de los discípulos al disponerse a dar todo por el privilegio de ser contados entre los cristianos. Parece que en la actualidad más que antes hay la tendencia en algunos a avergonzarse de su religión pues consideran que no está al alcance de las necesidades humanas y que es más bien algo anticuado que no hay necesidad de recordar.

Pero la evidencia es en el sentido de que Cristo resucitó y nadie podrá refutar este hecho histórico. Si hubiera sido posible contradecir esta verdad, los enemigos de Cristo lo hubieran hecho cuanto antes. Una vez más se prueba que solo Dios es verdadero y todos los demás mentirosos.

1. Explique usted algunas de las profecías referentes a la resurrección de Cristo. Salmo 16:10; Juan 12:19; Lucas 24:46.

2. Testimonio de los testigos oculares. Mateo 28:8-9; Juan 20:3-8.

3. Sus aparecimientos son prueba de su resurrección. Juan 20:19, 26; 1ª Corintios 15:4-8.

4. El mensaje de los evangelios. Mateo 28:6-7; Marcos 16:6; Lucas 24:6; Juan 20:6.

5. ¿Cuáles son las pruebas que yo puedo aportar en relación con el triunfo de Jesús sobre la muerte?

II

Tema: LA ASCENSION DE CRISTO.

Para Estudio: Hechos 1:1-11.

Texto: "Y viéndolos ellos, fué alzado" (Hechos 1:9).

Cuando Jesús estaba para ser entregado habló con sus discípulos y les dijo que era necesario que El fuera al cielo a fin de que viniera el Espíritu Santo. Además Cristo fué a preparar lugar para cada uno de sus seguidores. Esto lo expresó claramente al despedirse de ellos. De manera que la ascensión de Cristo cuadra muy bien en el plan fundamental de la redención humana y de la glorificación de los cristianos. Si Dios es justo debe recompensar a unos y castigar a otros. A fin de hacer esto El mismo tendrá que ir al cielo para ver que los suyos reciban la recompensa que El les ha prometido. Una vez más, la Palabra de Dios demuestra su infalibilidad.

1. Estudie usted las predicciones del Señor mismo. Juan 14:2, 28; 16:16, 28.

2. Señale usted las causas de su ascensión. Efesios 1:20; Juan 14:2; 1ª Pedro 3:22; Juan 16:7.

3. Cumplimiento de las Escrituras. Hechos 1:2; 1:9-11; Efesios 4:8.

4. El testimonio de los apóstoles. Marcos 16:19; Lucas 24:51; Salmo 24:7-10.

5. ¿La ascensión de Cristo prueba su segunda venida? ¿Cómo?

—Adaptados de A. C.

Honrando un Nombre

Se cuenta la historia de un soldado en el ejército de Alejandro el Grande, quien fué llevado ante el gran conquistador para recibir sentencia sumaria. Cuando el emperador escuchó las acusaciones y la evidencia presentada, se volvió hacia el reo y le dijo, "¿Cómo te llamas?"

"Alejandro," fué la respuesta.

El emperador preguntó otra vez, "¿Cómo te llamas?"

Por segunda vez el soldado contestó: "¡Alejandro!"

Lleno de ira, el gran conquistador le gritó: "¡Te

estoy preguntando que cómo te llamas!"

Y cuando el condenado le respondió por tercera vez, "¡Alejandro!", el general le dijo, "¿Tú te llamas Alejandro? Eres culpable de todas las infracciones de que se te acusan y servirás la sentencia impuesta. De aquí en adelante o cambias tu conducta o cambias de nombre, porque nadie que lleve mi nombre, Alejandro, debe hacer las cosas que tú haces. Deberías tener vergüenza."

¿Cuántas personas que profesan ser cristianas deberían cambiarse el nombre?

—D. J. Mackay.

Enfatizando el Manual de la Iglesia

De vez en cuando, y para satisfacer algunas de las peticiones de pastores y obreros en el movimiento nazareno, publicaremos en forma de preguntas y respuestas algunas de las reglas de nuestro Manual de la Iglesia. Esperamos que sean de utilidad. Si hay objeciones de parte de algún sector de nuestro movimiento tendremos el placer de ayudar, dentro de lo correcto, a resolver estas sugerencias.

Pregunta.—¿Cuál es la mejor manera de referirse a nuestra iglesia?

Respuesta.—Muchos se obstinan en llamarla "Iglesia Nazarena," "Iglesia de los Nazarenos" e "Iglesia 'El Nazareno.'" Ninguno de estos nombres es correcto. La mejor manera de distinguirla es con el nombre de "Iglesia del Nazareno." Expresiones como "Templo Evangélico Nazareno" y otras, usadas para designar los centros públicos de adoración, no deben usarse. Lo correcto es "Iglesia del Nazareno," "Templo de la Iglesia del Nazareno" o "Templo Evangélico: Iglesia del Nazareno."

Pregunta.—¿Quién puede organizar una iglesia local?

Respuesta.—La iglesia local puede organizarse por el Superintendente del Distrito, el Superintendente General con jurisdicción o por algún presbítero autorizado por cualquiera de estas dos personas.

Pregunta.—¿Qué se entiende por un miembro en plena comunión?

Respuesta.—Solo las personas que han recibido la experiencia de la salvación, que manifiesten sus deseos de buscar y obtener la experiencia de la santificación y al mismo tiempo de demostrar que están de acuerdo con las reglas y gobierno de la Iglesia del Nazareno podrán ser recibidas como miembros de nuestra iglesia por el pastor, el Superintendente de Distrito o el Superintendente General con jurisdicción.

Pregunta.—¿Quiénes son las personas que pueden votar en las Juntas de la Iglesia?

Respuesta.—Solo las personas que cumplan los requisitos de la respuesta anterior y que sean mayores de doce años.

Pregunta.—¿Quién es un miembro a prueba?

Respuesta.—Todas las personas que, después de haber recibido su salvación, manifiesten su deseo de recibirse en membresía con la Iglesia, podrán ser incluidas en una lista especial de "probandos" por cierto tiempo. Durante este tiempo de prueba, alguien, de preferencia el pastor de la Iglesia o algún comité especial nombrado por la Junta local, deberá encargarse de instruir a estas personas sobre las condiciones, reglas, requisitos y privilegios de un miembro

en plena comunión. Después, por recomendación de la Junta local, puede aprobarse la recepción en algún servicio público especial, de los miembros a prueba.

Pregunta.—¿Cuáles son los derechos de los miembros probandos?

Respuesta.—Un miembro a prueba tiene los mismos derechos y obligaciones que cualquier otro miembro en plena comunión, con una sola excepción: el miembro a prueba carece de voto en las Juntas de la Iglesia y no debe recibir ni desempeñar ningún oficio que requiera el voto oficial de la Junta local.

Pregunta.—¿Es posible perder el derecho de ser miembro a prueba?

Respuesta.—Sí. Los probandos pueden recibirse en membresía plena con la iglesia o sus nombres podrán ser borrados por recomendación del pastor y del Comité de Membresía de la Iglesia.

La Segunda Venida de Jesucristo

Por el Rdo. A. Catalan P.

El Milenio: Por milenio se entiende, un período de mil años de perfecta paz sobre toda la tierra. Satán y sus demonios, serán puestos en prisión durante ese tiempo (Apocalipsis 20:1-3). Entonces nuestro Señor Jesucristo, sus ángeles y todos los redimidos y glorificados asentarán sobre la tierra, para reinar sobre las naciones vivas de aquel tiempo. Los cristianos glorificados, allí serán reyes y sacerdotes y reinarán con Cristo mil años (Apocalipsis 5:10; 20:6). Cristo con los suyos reinará no sólo de una manera exterior sino plenamente y en los corazones de todos los hombres.

Las influencias del maligno y los demonios desaparecerán como la nube que es disipada por los vientos. Quebrará los arcos y armamentos de guerra y establecerá la paz en la tierra (Zacarías 9:10). Entonces se obrará justicia y las gentes volverán sus armamentos de guerra en rejas de arado, azadones y hoces para cultivar la tierra. Nadie se ensayará entonces para la guerra (Isaías 2:4). Los hombres sembrarán viñas y comerán de su fruto, cultivarán la tierra y ella les producirá su fuerza. Bienaventurados los mansos porque ellos recibirán la tierra por heredad.

Esta paz, se extenderá hasta entre los animales irracionales. En aquellos días morará el lobo con el cordero, el tigre con el cabrito se acostará, el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán sus crías juntas y el león como el buey comerá paja. También los niños extenderán sus manos y se recrearán

[Continúa en la Página 15, Columna 2.]

Sociedades Femeniles Misioneras

I

Tópico: VICTORIA SOBRE LA MUERTE.

Lección Escritural: 1ª Corintios 15.

Texto: 1ª Corintios 15:55.

La muerte es un enemigo poderoso. Es el peor enemigo del hombre. La muerte física, es, en cierto sentido, el símbolo de la obscuridad espiritual que vino como resultado de la caída del hombre en el jardín del Edén. La muerte acosa a chicos y a grandes, a pobres e ignorantes, a hombres y a mujeres, etc., y en general a todos los habitantes del Universo.

Pero el enemigo más temible de la muerte y del diablo es Cristo. La muerte y el pecado pueden considerarse como sinónimos; la vida y el bien son el producto de Dios. Cristo, en una batalla sin tregua, horrible y fiera y de repercusiones enormes, logró desafiar y vencer completamente a la muerte y por eso nuestro texto explica la fe del cristiano en El.

1. ¿Hay razón en decir que el diablo venció a Jesús cuando éste murió en el Calvario, pero que Cristo venció a la muerte por medio de su resurrección? ¿Por qué?

2. ¿En qué sentido es la resurrección de Cristo la base principal de nuestra fe?

3. ¿Por qué cree usted que debemos proclamar este evento importante?

4. ¿Cuáles son las bendiciones que Dios proveyó para nosotros en la resurrección del Señor?

5. ¿A qué le llamamos "la primera y la segunda resurrección?"

6. ¿Cómo debemos ser más efectivos en la predicación de estas verdades?

II

Tópico: RECIBIENDO UNA VIDA NUEVA.

Lección Escritural: San Juan 15.

Texto: Juan 15:5.

Hay personas vivas que sin embargo están muertas. Muertas en sus delitos y pecados. Viven en un estado de inconsciencia por el pecado que ha sentado reales en su corazón. Para el que muere en el conocimiento de Cristo, no hay nada que le detenga en el sepulcro ni en el infierno. Pero para el que vive sin este conocimiento en el Señor no hay nada ni nadie que lo libre de morir la muerte segunda. La razón es clara. El que conoce a Cristo y es salvo por su sangre, tiene vida; el que desprecia al Señor y vive en pecado, está muerto.

Pero ya el Señor Jesús nos dijo que El ha venido para que todos tengamos vida en abundancia. De manera que el que muere espiritualmente, mejor dicho, el que se obstina en estar muerto desde el punto de vista espiritual, voluntariamente busca su perdición completa.

1. ¿En qué sentido la vida espiritual que Cristo nos ofrece satisface la necesidad del corazón?

2. ¿En qué consiste esta nueva vida que Cristo nos ofrece?

3. ¿Cómo morimos y resucitamos en Cristo?

4. Explique usted las bendiciones que se implican en nuestro texto de estudio.

5. ¿Cómo obtener esta nueva vida en Cristo?

Quemando a Judas

Hay una costumbre en la mayor parte de todos los países hispanoamericanos que es el producto de la superstición católico-romana pero que encierra una grande enseñanza para todos nosotros. Esta costumbre se lleva a cabo el sábado anterior al Domingo de Resurrección que se conoce con el nombre de "Sábado de gloria."

Se hace un muñeco de regulares dimensiones con un bolso en la mano como para representar a Judas Iscariote con el tesoro. A este muñeco se le ponen combinaciones eléctricas junto con cohetes y materiales de pólvora usados principalmente en demostraciones de pirotecnia.

A las diez de la mañana del "Sábado de Gloria" encienden a este muñeco que inmediatamente principia a hacer explosiones y a columpiarse en oscilaciones bruscas de un lado a otro en el poste o alambre de que ha sido suspendido. La escena causa risa a todos los presentes, quienes se arrojan al suelo a recoger unas cuantas monedas que a propósito han sido puestas en el supuesto bolsillo del tesoro. Así termina la celebración de esta costumbre.

La enseñanza: si pudiéramos identificar a los judas de esta tierra y aplicarles la ley de la pirotecnia a ellos, mucho ganaría el mundo. Por el otro lado, ¿ha pensado usted en la cantidad de cristianos que traicionan al Maestro cuando en el altar le prometen una cosa y en su vida diaria practican otra?

El Poema Humano de Dios

Por el Dr. J. A. Huffman*

No todos somos poetas ni poetisas, mucho menos poemas. Hay quienes se las dan de poetas afligiendo así a los directores de revistas y al público en general con sus mal acabados versos. El que esto escribe habla con experiencia por haber sido Director de un semanario religioso.

En Efesios 2:10 leemos: "Porque somos hechura suya." La palabra griega que en este caso se traduce como "hechura" es *poiama*, que significa de acuerdo con los léxicos griegos, aquello que ha sido hecho. Es un nombre o forma sustantivada para el verbo griego *poieo* que significa hacer.

Pero esta palabra es uno de los términos interesantes que han sido traspuestos en nuestro lenguaje, lo que quiere decir que en lugar de haberse traducido fueron deletreados en nuestro idioma en forma parecida. Aquí tenemos, pues, la palabra *poiama* puesta al español como *poema* y el término griego *poiatas* como *poeta*. Es así como podremos leer la expresión en Efesios de la siguiente manera: "Porque somos poema suyo," es decir, de Dios.

Analícemos un poco procurando ver cómo un cristiano se compara a un poema.

En primer lugar, el hombre, de la misma manera que el poema, está hecho de tal manera que representa la hechura de una mano maestra. Es el resultado de la habilidad divina.

Además, todo poema digno de ser así llamado tiene un tema. Una vida sin Cristo carece de tema y de objetivo. Se necesita el toque salvador de parte de Dios para que la vida tenga un propósito definido, positivo y provechoso. A un cierto joven inconverso le hizo una pregunta el que esto escribe en los siguientes términos: "Cuál es, pues, la razón por la que usted vive?" La respuesta fué, "Aquí sí me ganó usted por completo. No sé." Ningún objetivo, ningún propósito, una vida sin tema.

Todo poema encierra unidad. Habla acerca de lo mismo desde que principia hasta que termina. Carece de disgresiones y de pasajes irrelevantes. Así es el poema de Dios.

Por el otro lado, todo poema digno de recibir ese nombre tiene un progreso. Puede permitirse un paralelismo poético; es decir, la expresión de la misma verdad en diferentes versos, pero la característica de un poema es la que consiste en mantener un progreso a través de su mensaje. Esta es otra de las cualidades del poema de Dios: hay un progreso en la vida.

En la buena poesía encontramos también simetría. Las palabras y las líneas deben ser bien medidas y equilibradas. A esto puede llamarse ritmo. La falta de simetría en las vidas de los que se dicen cristianos habla mal de la mano de Dios cuya hechura, cuyo poema aparentan ser. Toda clase de deformidad en nuestras vidas nos resta simetría espiritual aun

cuando estas deformidades estén dirigidas con buenas intenciones. Las deformidades destruyen la simetría en el poema de Dios. Una prominencia emotiva, una prominencia de formalidad, una prominencia intelectual, una prominencia de sectarismo—cualquiera de estas cosas y muchas otras destruirán la simetría del poema que Dios quiere que seamos.

Por fin, aun cuando con la misma importancia, la buena poesía contiene rima. Con esto no queremos decir que debe tener una misma terminación o un mismo sonido al final. Juntamente con el ritmo, la rima en la poesía es lo que da belleza, elasticidad, música y ornamento. Por supuesto que todo esto es la parte exterior del pensamiento suave que caracteriza a la buena poesía y que es el resultado del tema. Todo esto es bueno. El poema de Dios se caracteriza por el ritmo y la rima de la relación correcta con Dios y con los semejantes, cuando Dios, el Gran Poeta, forma parte de nuestra propia vida dándole tema, simetría y progreso.

Recapitulando brevemente, puede decirse que, el hombre fué la hechura original de Dios, su poema, hecho en la creación. Pero aunque arruinado y completamente desfigurado por el pecado, Dios pone sobre él su mano otra vez y por ese hecho el hombre viene a ser hechura de Dios, el poema divino de la redención.

**La reproducción de este artículo debe tener el permiso por escrito de su autor.*

La Segunda Venida de Jesucristo

[Viene de la Página 13, Columna 2.]

sobre la cueva del escorpión y la serpiente venenosa y ningún daño recibirán porque la tierra será llena del conocimiento de Dios así como cubren la mar las aguas (Isaías 11:6-9). Todas las tribus, naciones y lenguas conocerán perfectamente el evangelio de Cristo entonces, de manera que nadie enseñará más a su prójimo diciendo: conoce a Dios, porque todos le conocerán por igual desde el más grande hasta el más pequeño (Jeremías 31:34).

Los judíos entonces tomarán posesión de la tierra dada a sus antiguos patriarcas y florecerán gozando de la paz de Cristo (Isaías 32:15-20). Restaurarán su templo en la tierra santa para adorar al Señor y será entonces cuando aceptarán al Mesías como el Hijo de Dios. Jerusalem será puesta en alabanza por toda la tierra cuando Cristo como el gran Rey y Señor esté en medio de ella (Salmo 48:11-13; Sofonías 3:15-19). Allí no habrá más noche, porque el resplandor del rostro del Señor ahuyentará las tinieblas (Isaías 60:19-22). Las naciones todas irán a adorar al Señor. ¡Prepárate para venir al encuentro con tu Dios! (Amós 4:12).

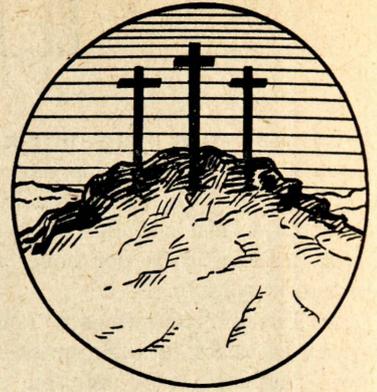
LA VICTORIA DE LA CRUZ

La declaración triunfante de San Pablo al contemplar la cruz y la resurrección de Cristo fué, "Mas a Dios gracias, que nos dió la victoria por el Señor nuestro Jesucristo" (1ª Corintios 15:17). La victoria de la cruz es la victoria de Dios sobre satanás, sobre el infierno, sobre todo lo malo, pues por la muerte de Jesús destruyó el poder de la muerte (Hebreos 2:15). La cruz significa que el Hijo de Dios fué víctima de la muerte a fin de que pudiera conquistarla. La victoria fué tan completa que Pablo la describe en estas palabras, "Sorbida es la muerte con victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿dónde, oh sepulcro, tu victoria?" (1ª Corintios 15:54-55).

Lo que Pedro dijo en su mensaje de Pentecostés con relación a esta victoria se condensa como sigue: "Jesús Nazareno..... a éste..... prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole; al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible ser detenido de ella..... A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos" (Actos 2:22-24, 32). Por esta victoria declaró Pedro además, "Sepa pues ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús que vosotros crucificasteis, Dios ha hecho Señor y Cristo" (Actos 2:36). También esto otro, "En ningún otro hay salud, porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Actos 4:12).

La victoria de la cruz es una victoria de la justicia. El pecado crucificó a Cristo pero la justicia resultó triunfante por esa muerte y resurrección. Todo mal fué juzgado en su muerte; todo pecado fué condenado; el diablo fué vencido; la justicia triunfó por la cruz y la resurrección; pero esto es solo una demostración mínima del triunfo final de la justicia en el universo moral de Dios—el triunfo del Cordero! El continuo reconocimiento de Jesucristo como el Cordero de Dios a través de las edades eternas nos recuerda constantemente la obra de Cristo en la cruz, la expiación del pecado por el derramamiento de su sangre, y lo eterno de su victoria por medio de la cruz. La victoria final sobre todo lo malo—el nuevo cielo y la nueva tierra, donde habita la justicia—es el triunfo final de la cruz, pues todo mal recibió su juicio y fué vencido en la cruz.

La victoria de la cruz es la victoria del pueblo de Dios. Pablo estaba seguro de ello pues dijo que Dios nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. No hay límite a la victoria de la cruz por lo que se refiere a nosotros—la victoria de Dios en la vida humana. Significa victoria sobre el pecado en todo lo que se refiere a la vida del hombre—perdón, limpieza, entera santificación, vida victoriosa. Significa victoria sobre el yo haciendo que Cristo reine



supremo en nuestras vidas, por el Espíritu Santo. Significa victoria sobre el mundo en su oposición hacia el pecado y en sus ataques sutiles hacia las vidas del pueblo de Dios. Victoria sobre todo enemigo de la vida cristiana, hasta que podamos decir como Pablo, "Antes, en todas estas cosas hacemos más que vencer por medio de aquél que nos amó" (Romanos 8:37). Significa victoria para nosotros en nuestros actos de servicio cristiano hasta que por medio del poder del Espíritu Santo ganemos a otros para Cristo. Significa victoria sobre satanás, pues por cuanto el Calvario ha sido conquistado, ya sea que sus ataques vengan como de "león rugiente" o como de "ángel de luz," podemos recibir la victoria por medio del Cristo de la cruz. Significa victoria en el poder guardador de Dios para su pueblo, pues que es poderoso para guardarnos sin caída, y presentarnos "delante de su gloria irrepreensibles, con grande alegría" (Judas 24). Significa victoria eterna para los redimidos que alaban al Cordero que se sienta en el trono.

No debemos limitar la victoria de Cristo en la cruz. Si pudiéramos comprender el efecto total de la caída del hombre y el mal que se ha transmitido a la raza humana; si pudiéramos entender la caída de los ángeles antes de la creación del hombre; si pudiéramos penetrar en los misterios de la Divinidad y en el significado de las palabras, "El Cordero, el cual fué muerto desde el principio del mundo" (Revelación 13:8); podríamos entender mejor la victoria de la cruz, pues ésta es la derrota completa del pecado del universo. Nunca podremos comprender la victoria completa de Cristo por medio de la cruz mientras estemos en este mundo y quizá nuestra ocupación por toda la eternidad sea descubrir sus misterios y gozar de su plenitud.

La cruz significa victoria. Necesitamos proclamar esta verdad por dondequiera; a los pecadores; a los que sufren el odio del mundo y de la guerra; a las víctimas del mal, a los esclavos del pecado, a las multitudes sin Cristo. Por cuanto la cruz significa victoria, hay esperanza, hay salvación, hay victoria en la vida, hay gozo eternal por el Cristo en quien creemos.

—D. Shelby Corlett.